
8

Num. 32.

COMEDIA FAMOSA.

SIN HONRA NO AY VALENTIA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Rugero.	*Jacinto.*	*Luciana, criada.*
El Rey.	*El Duque.*	*Llorenta.*
Leoncio.	*Eſtela.*	*Toribio.*
Teodoro, viejo.	*Madama Eugenia, Duqueſa.*	
Tiberio.	*Dionyſia.*	

JORNADA PRIMERA.

Sale Eſtela ſola.

Eſtel. DIvino, y claro objeto,
del regalado amor lugar ſa-
de Venus dedicado, (grado
por afable, y gallardo, y por ſecreto,
donde amor ſe regala,
pluma delSol, que con ſu luz ſe iguala.
Jardin bello, y florido,
que con decir agradecido baſta,
pues de flores veſtido
con tan clara limpieza honeſta, y caſta,
teſoro de Amaltea,
exercitas en Trono de la idea.
Aqui de mi Jacinto,
Duque de Capua, en regalados bra-
conduce labyrinto, (zos
eſtrechos hizo amor ſus dulces lazos
entre texidos tapices,
que el mayor bordar les diò matices.
O tu, fuente perdida,
por liberal, entre eſſas flores bellas,
ya clara, ya eſcondida,
que deſpues de atreverte à las Eſtre-
por las parras, las murtas (llas,
al prado arrojas, quando alSol las hur-
Si tienes de parlera (tas:
emulos entre acantos, y alhelìes,
por què corres ligera,
y del cuidado de mi amor te ries,
ſin repetir ſonora
el dulce nombre del que el alma adora?
Cupidillo deſnudo,
para bañarſe en otra clara fuente,
quitò à la vanda el nudo,
y Venus le replica tiernamente,
donde ciego te arrojas,
que el vuelo pierdes, ſi las alas mojas?
Y el que engaños gorgea,
reſponde liberal de ſu alvedrio,
ſi el cryſtal me recrea,

A no

no ſe rinde por eſſo el podèr mio.
Què importa, ſi te admiras,
que falten alas, quando ſobran iras?
Ya me ha viſto el Jardinero;
de eſſa villana malicia
no ay ſegura voluntad.

Sale Toribio Jardinero.

Tor. Eſtela, ſeñora mia,
pardiobre juntando flores,
para que en la meſa ſirvan
del Rey, que os iba à coger
por hermoſa clavellina,
no le peſàra de veros,
ni para flor tan pulida
faltara preciſo aliento,
ni quando tuviera embidia,
la nieve de vueſtras manos
le pareciera marchita.

Eſtel. Què preſto el amor del Rey
el necio me ſignifica!
Tan bien al Rey le parezco?

Tor. No sè como me lo diga:
Un Rey tan mozo, y galan,
que caſarſe no imagina,
ù miente naturaleza,
en reportarle prolixa,
ò algunos ojos alegres,
rigoroſos ſi los mira,
le avràn parecido bien.

Eſtel. Quales ſon por vida mia?

Tor. Si à vos os dan en Palacio
de la mas gallarda, y linda
el victor de los galanes,
quando otras Damas le embidian,
perdone el Rey, que fuera
necio en no tener coſquillas
quantas veces os mirara;
que yo ſoy de una pollina
hijo legitimo, y quando
entre eſtas plantas ſombrias
os veo quitarle al Sol
la luz que nos clarifica,
digo con toda mi fuerza,
y con todo quanto avivan
mis cinco ſentidos bien,
haſta la noche, y el dia,
la ſemana, el mes, el año,
el cura, las campanillas,
el Miſſal, las ampolletas
con que ſe cantò la Miſſa,
con que ſe hizo la boda,
para que deſta alegria
ſe engendraſſe la belleza
de eſſa deidad peregrina.

Eſtel. De tu ruſtiquèz deſdices,
para diſcreto caminas.

Torib. No ſon mios los reflexos
que la claridad me brinda.
Quando mi amada Quiteria,
ſeñora Eſtela, era viva,
que Dios en el Cielo tenga,
muchas veces me decia:
Toribio, ſi tu eſtudiaras
en Eſcuelas, por mi vida,
que en menos de quarenta años
fueras Clerigo de Miſſa.
Mas yo la decia: Calla,
que mas ciencia ay infundida
para ſervir, y acertar,
que en la ſanta notomia;
pues que para ſer caſado,
y mas ſi la novia es rica,
y el novio pobre, y de zelos
ay alguna perſpectiva.

Eſtel. Viuda ſoy, laſtima os tengo.

Torib. Mas laſtima me tenian,
ſeñora, ſiendo caſado.

Eſtel. Y no teneis quien os ſirva?

Tor. Aì tengo una criada
en habito de ſobrina,
muy caſta, y muy virtuoſa,
que como tengo una hija
de quatro años tan hermoſa,
me la pule, me la linpia,
que eſtà como una paloma.

Eſtel. Pues yo doy para mantillas
cien eſcudos, porque no
os deſveleis con malicia
en no cultivar las flores.

Tor. Muy poco es por vida mia,
que mas me tiene de coſta
el ver de noche, y de dia
viſiones ſin murmurar.
Es como coſa de riſa
el vèr algo, y no parlallo?
Si callare quatro dias

lo que vieſſe, ſarampion,
ſarna, uſagre, empeynes, tiña,
embeſtiràn con mi cuerpo:
como callar, buenos dias.
Eſtel. Quien habla en coſas que ofende,
no hace bien. *Tor.* Peor ſerìa
hacer mal ſin recatarſe;
pero qual à eſſa divina
belleza, ſi no es el Sol,
à quien hurtais la alegria
de eſſos encendidos rayos,
lengua ofendiera atrevida?
Eſtel. Guardeos Dios; los cien eſcudos,
Toribio, no ſe me olvidan,
que he dado yo mi palabra.
Tor. Alegre mil ſiglos vivas
ſin competencia, ni zelos,
y tu hermoſa gerarquia
de roſtro, donde el Aurora
ſu claridad ſignifica,
triunfe de arrugas, y pecas,
haſta cumplir la premiſſa
del Ante-Chriſto eſpantoſo,
que el juicio nos pronoſtica.
Salen Llorenta, y Dionyſia.
Llor. Tente, donde vas, muchacha?
Dion. Como muchacha, Dionyſia,
me llama mi ſeñor padre:
bueno, azotarme queria
porque he perdido la cofia?
puſierale ella una cinta.
Malos años: à mi azotes?
Sepa que aunque ſoy tan niña,
que quando me dan me duele;
y ha de advertir por ſu vida,
que ſoy grande para azotes,
y para palos muy chica.
Ay, ay con lo que ſe viene,
toſtadas, y mantequillas
dice que ſon los azotes?
Vaya con Dios, à ſu tia,
le dirà por mi, aſuſon
ſerà mas razon que diga.
Eſtel. Ay tal b[illegible]o de muchacha?
Llor. Muchacha? mas raterias
penetra que la culebra.
Torib. Llega à ſeñora; es perdida
por andar ſiempre galana.
Eſtel. Ella merece ſer hija
de un gran ſeñor.
Tor. No harà falta
mientras que lo fuere mia,
que la quiero para Monja.
Dion. Monja? no sè què le diga:
como comieremos, padre.
Llor. Tiene mas bachillerias
que una urraca. *Eſtel.* Sus donayres
direis mejor. *Dion.* Quando avia
de ir à almorzar, ſeñor padre?
Tor. El Rey ſale ya de Miſſa
al jardin. *Eſtel.* Voyme, tomad,
Dionyſia aqueſta ſortija,
ſierva humilde: fuera mas,
que ſi como ſoy del Rey
ſu poteſtad, yo os hiciera
una gran merced. *Dion.* Su vida
guarde el Cielo muchos años.
Padre, quando me la pida
Llorenta, no ha de llevarla,
puede tenerla eſcondida
para quando yo me caſe.
Llor. Con vueſtras bachillerias,
miradme à eſta cara bien.
Dion. Bueno, ya la tengo viſta,
y que no es ni ſu zapato,
tan buena como la mia.
Entraſe Llorenta, y ſalen Jacinto, el Duque, el Rey, Leoncio, y acompañamiento.
Rey. Bello jardin
Jacint. En Napoles no ha avido,
ni en Roma quien iguale à ſu belleza.
Rey. Aqui me alegra ſiempre el divertido
de las parleras aves la deſtreza,
del manſo viento el murmurar medido
tan à ſu igual, que quando el canto empieza,
llenandole el compàs con dulce acento,
parece que le ſirve de inſtrumento.
Leonc. Poco ſu Mageſtad lo ha encarecido,

pues Estela està aqui, cuya belleza,
nuevas almas infunde al encendido
candor de rayos, que à su luz tropieza.
Rey. No me lo dixo el alma, necio he sido,
quando la obligo con mayor firmeza,
mas consigo de amor las excelencias,
pues es dueño de sus tres potencias.
Estela? *Estel.* Gran señor? *Jacint.* De zelos muero!
que el Rey obliga, si mercedes sobran,
con amenazas de rigor severo,
que injusto fruto de su engaño cobran.
Rey. Las felices victorias, que Rugero
vuestro hermano ha tenido, en quien se logran
mis deseos, seràn al premio iguales.
Estel. Viva tu nombre siglos immortales.
Rey. Rugero, en la opinion de gran Soldado,
(perdonen mis vassallos) nadie puede
preciarse de mas fuerte, y alentado:
su gran valor al de Scipion excede.
Jacint. Es gallardo. *Leon.* Y de suerte celebrado,
que à mil triunfos su dicha le concede,
con que de gloria su grandeza esmalta.
Rey. Si es hermano de Estela, què le falta?
Estel. Beso tus pies. *Rey.* Esse es el Jardinero?
Tor. Yo soy esse, Señor, y soy el clavo
con que servir tu Magestad espero,
no como Jardinero, como esclavo.
Jacint. Es muy entretenido. *Tor.* Aunque grossero
las clasis pretendi del desenfado,
que dicen que en Palacio el vergonzoso
tiene muy pocos grados de dichoso;
porque si pido, dicen que me espere;
y si pretendo, dicen que es temprano;
y si miento, que el tiempo lo requiere;
y si digo verdad, que soy villano;
si me quexo, que calle, y considere,
que el jardin solo sirve en el Verano;
sin vèr que puedo, quando es vario,
servir, dexar dinero, y Secretario.
Una Urraca parlaba cierto dia
en uno de essos olmos muy copados,
tan ufana, que Reyna parecia
de Alcones, y de Sacres remontados;
pero apenas pronuncia en su harmonia:
paga, paga, con ecos entonados,
quando un Neblì se arroja, y sus acentos
cōmo pluma derramò en los vientos.
Este nombre de paga, es peligroso,

que

que està reñido siempre con el toma,
y es un pleyto ordinario tan forzoso,
que es de palacio una sutil carcoma;
pide el humilde, y niega el poderoso:
quien los concertarà, aunque vaya à Roma
por un Buleto? pues decir yo debo
es una negativa al tiempo nuevo.
Rey. Què familia teneis? *Tor.* Una criada,
y para mi regalo esta menina,
que en casa me naciò, tan desgraciada,
como en lenguage, y gracia peregrina.
Estel. Dos mil donayres tiene. *Llor.* Es estremada.
Tor. Mejor à un mazapan, ù à dos se inclina,
que al exercicio de la labor honesto.
Dion. Lo que sabe mas bien, lo sè mas presto.
Rey. Haceis muy bien. *Tor.* Aparta, bachillera.
Rey. Dexadla, que antes quiero regalalla.
Irasme à vèr? *Dion.* Quanto mandarme quiera
su gran perliquitencia. *Tor.* Necia, calla.
Dion. Harè con voluntad tan verdadera,
que baste su inclemencia à contentallo:
mal aya, amen, mi poca edad (què enfado)
que à fee, que avia de ser mi desposado.
Tor. Perdone su Mageſtad
sus necias bachillerias.
Rey. Agradables niñerias
direis mejor; estimad
su donayre en mucho: ay Cielos!
no quita Estela los ojos
de Jacinto, mis enojos
yà brotan rabiosos zelos.
Leoncio escucha, yo voy
à aquel cenador, que enlazan
jazmines, que un olmo abrazan,
donde retirado estoy
lo mas del dia; y à Estela
diràs, que Jacinto alli
la espera, que quiero asſi,
de lo que el alma recela,
satisfacerme, que à èl
yo le harè luego ocupar
en diferente lugar;
y si và Estela cruel
à verle, me hallarà à mi,
y verè mi desengaño.
Leon. Tu gusto harè, aunque es estraño.
Rey. Pues què estrañeza ay aqui?
Leon. Que me podrà responder,
por dissimular su amor,
que vaya èl, y que es error
el mandar à una muger.
Rey. Vè, y no aya falta. *Leon.* Sea assi.
Rey. Venid, Duque: Estela à Dios,
que aqui se queda con vos
el alma, que viene en mi.
Vanse el Rey, el Duque, y Leoncio.
Estel. Si la que tengo me llevas,
mal conocerè la tuya,
que si es del Duque, y soy suya,
mis penas assi renuevas.
Dion. Ha visto? no me diò nada.
Estel. Yo espero veros premiada.
Dion. Bien pardiez, con esperanza
no se compran gargantillas,
ni arracadas à la he,
porque tiene un no sè què,
que hace en el alma cosquillas;
esto del dativo nostro,
en que la ventura està,
que el que promete, y no dà,
me dà, por no darme en rostro.
Estel. Bien me suena en los oìdos.
Vase Toribio, y Dionysia.

Saje el Duque, y Jacinto.

Jac. Divina Estela, divina
en el nombre, y la belleza,
cuya gloria, cuya alteza
à su claridad se inclina,
ocuparme el Rey queria
en exercicio inferior
al de celebrar tu amor,
mas fue vana su porfia
engañèle, y vengo à verte,
que siempre estoy esperando
para contemplar el quando,
por no vèr el de mi muerte.

Estel. Pagasme, Jacinto, poco,
aunque me pagues muy bien,
pues seguro de desden
gozas mi amor ciego, y loco.
Si no tuvieras esposa,
como tienes, celebrada,
en la belleza estimada,
como el carmin en la rosa,
muy poco hiciera en quererte;
mas yo sola, y por casar,
que amor me puede igualar,
pues el que quise ofrecerte
por mi estrella, ò por la tuya,
que una debieron de ser,
què fin promete tener,
que el honor me restituya,
y mas teniendo un hermano
tan prudente, y valeroso,
que tiene de victorioso
à la fortuna en la mano?

Jac. Tan dueño de su venganza,
como Estrella? tu eres dueño
de mi vida, en este empeño
tengo puesta mi esperanza:
yo vivo, yo me aliento
con espiritu animado,
que no vive dedicado
à la eleccion de tu asiento.
Los zelos del Rey me hicieron
casar, furiosos, y estraños,
mas luego mis desengaños
una, y mil muertes me dieron;
mas siempre ha de estar unida
tan impressa el alma en ti,
que solo se aliente en mi
lo que importare à tu vida;
pero si el Rey (triste dia)
te llegare à merecer,
sacrificando al poder
su amorosa valentia,
què lugar tendrè seguro,
donde loco muera ausente?

Estel. Poco discurres prudente,
mal tu firmeza procuro,
no he tomado yo venganza,
como tu, de un casamiento,
que fabricaste violento,
con que muriò mi esperanza;
y aora enojo, y desvelos
tuyos he de conquistar,
que los procuro escusar,
saben, Jacinto, los cielos:
escondete entre essos ramos,
que siento gente. *Jac.* Sea assi.

Estel. Y no te apartes de aqui.

Entre Leoncio, y escondase Jacinto.

Leon. En què obligacion estamos
los que sirviendo à un Señor,
hemos de medir su gusto,
que sea justo, ò que sea injusto,
como à Deidad superior,
sin podernos escusar!
Estela, el Duque me embia,
perdone Vueseñoria,
por no tener èl lugar
à que os diga, que llegueis
al cenador de la gruta,
adonde de hermosa fruta,
de sus margenes goceis,
porque està con otras damas
juntamente entretenido.

Estel. Tendrale amor divertido
en sus amorosas llamas;
que es el Duque muy galan,
no dices, Jacinto? *Leon.* Si.

Estel. Pues que èl no viene por mi
cuidadoso le tendràn,
pues no suele el Duque ser
descortès, que es entendido,
ni aqui tampoco lo ha sido;
que como su gran poder
de calidad engrandece,
y la mia es inferior,

ſe ha olvidado del favor
que qualquier muger merece.
Leonc. Ya ſe lo adverti, que ſoy,
aunque humilde, corteſano.
Eſtel. Pues ſervisle vos? *Leonc.* En vano
la ſatisfaccion os doy,
pues ſabeis que de Palacio
ſoy, ſin ſerlo, Gentil-hombre.
Eſtel. No es Leoncio vueſtro nombre?
Leonc. Si ſeñora; mas deſpacio
os dirè mi calidad:
ſea la reſpueſta breve,
para que al Duque la lleve.
Eſtel. Donde eſtà ſu Mageſtad?
Leon. El Rey dices? retirado
en ſu camarin. *Eſtel.* No ſea
que ſe enoje, y que nos vea,
que ſuele darle cuidado,
y enfado, quando alli ay gente
de ſu Palacio. *Leon.* Es verdad,
mas no de la autoridad,
y calidad evidente
del Duque, y vueſtra. *Eſtel.* Aora bien,
decidle que al punto voy,
y que agradecida eſtoy,
y prevenida tambien
para ſervirle. *Leonc.* Los Cielos
aumenten tu gallardia.
Vaſe, y ſale el Duque.
Jacint. Què me falta, Eſtela mia,
para conformar mis zelos?
Vès como el Rey ſe deſvela
de nuevo para aumentar
mi deſdicha, y confirmar
lo que ofendida recela?
El Rey te llama, es cierto,
que quererme à mi ocupar,
y embiarte à ti à llamar,
ò fue de los dos concierto,
ò con amenazas quiere
à mercedes que eſtas ſon
linces de la execucion,
hacer, pues amando muere,
que ſe rinda tu belleza
à ſu ſupremo poder.
Ay Eſtela, eres muger,
y ſu ſoberana Alteza
poderoſa! plegue à Dios,
que la reſiſtencia, amiga,
ſi yà tu deſdèn le obliga,
no la hallaremos los dos.
Y has de ir à hablarle? *Eſtel.* Me ofrece
tu necia deſconfianza
una zeloſa venganza,
que de inconſtante merece.
Muger que un hombre ha querido,
otro amor ha de tener?
Mal ſabes agradecer,
mal mi amor has conocido.
Un yerro tiene perdon
con mucha dificultad;
mas dos en què calidad
eſtriva ſu eſtimacion?
No, Jacinto, una vez quiere
la que es conſtante muger,
y qual Fenix ha de ſer,
que en un fuego nace, y muere.
Dexame tu con el Rey,
que aunque hacen leyes los Reyes,
no hallarà en todas ſus leyes,
que el quererle bien ſea ley;
no enojarle, ſi procuro
por algunas pretenſiones
de mi hermano. *Jac.* A tus razones
el deſengaño aſſeguro;
vèle à ver, porque me digas
lo que te paſſa con èl,
que aunque es mi pena cruel,
parece que la mitigas
con dulces ſatisfacciones.
Eſte. Queda à Dios. *Jac.* Eſtela mia,
hablale con corteſia,
pero con pocas razones,
que me daràs mil enojos.
Eſtel. Quedate, dexa deſvelos.
Jac. Còmo quedarè con zelos,
y ſin la luz de tus ojos?
Vaſe uno por una puerta, y otro por otra, y ſale el Rey, y Leoncio.
Rey. Dudoſa eſtuvo en venir;
ſi lo ſoſpecho? *Leonc.* No sè:
dudoſa la imaginè,
mas vinoſe à perſuadir,
diciendo, que ya venia,
y que le daba el cuidado
el deſcortès deſenfado

del Duque. *Rey.* Defcortefia
le pareciò? dixo bien,
pero el amor las perdona:
por vida de mi Corona,
Leoncio, que fu defdèn
me trae tan defvanecido,
que pienfo que fe la diera,
fi fu calidad pudiera
difsimular; que aunque ha fido
eftimada por el Conde
fu padre, fon de un folar
humilde, que quife honrar,
por lo que me correfponde
fu hermano, que es gran Soldado,
y le tengo obligacion.

Leonc. Tiene notable opinion;
pero feñor, defvelado
te canfas en prefumir
que Eftela te ha de querer;
verdades han de valer:
no es jufto que con mentir
quien lo fabe, te defvele;
con el Duque divertida,
Eftela de ti fe olvida.

Rey. Pues no es razon que recele
perdèr fu opinion, y advierta,
que el Duque es cafado.

Leon. Quien,
gran feñor, queriendo bien
Eftrellas que amor concierta,
puede acertar? yo leal
en tu fervicio he de fer,
quererte defvanecer
lifongero, y defigual,
en tu fervicio no es jufto.

Rey. Vive Dios que me ha enfadado:
el Duque le dà cuidado?
el Duque tiene buen gufto,
pero ella mala eleccion;
fofpechaba effa certeza,
mas no con tanta fineza,
y tan necia execucion:
fu hermano no lo fofpecha,
què es cuidadofo Rugero
de fu honor.

Leon. Siempre el poftrero,
quando hai fortuna deshecha,
viene à faberlo el marido,
ò el hermano; fu amiftad
es con notable igualdad,
que el uno al otro medido,
el gufto fe folicitan,
comen juntos, y paffean,
y en la amiftad que defean,
Caftor, y Polus imitan.

Rey. Rugero no me contenta,
hermana gallarda al lado,
y el tan torpe, y defcuidado?
no eftà muy lexos fu afrenta.
Para alentar gallardia,
al Duque fe inclina Eftela,
y mi enfado la defvela
con necias melancolias:
notable refolucion!
yo Leoncio, os premiarè.

Leon. El Cielo te guarde, y dè
mil triunfos à tu opinion. *vaf.*
Eftela viene. *Rey.* Allà dentro
os retirad: què gallarda!
el animo me acobarda,
como la piedra à fu centro,
de la cumbre difparada:
al Duque viene bufcando.

Sale Eftela.

Eftel. El Rey me eftà ya efperando.

Rey. Eftela, mucho os agrada,
pues que fiempre en èl os veo,
el fitio ameno, y florido
defte jardin. *Eftel.* He nacido
inclinada à effe defeo.

Rey. Y es muy jufto, que las flores
parecen con fu igual, bien;
pero haceis dellas defdèn,
robandole las colores,
que fabeis bien defdeñar.

Eftel. No sè à quien. *Rey.* No? pues yo fi.

Eftel. Jefus! y à quien es? *Rey.* A mi,
no dando à mi amor lugar.

Eftel. Yo, gran feñor, quando huviera
meritos en mi, era bien
decir, que mueftro defden,
pues necia en moftrarle fuera;
pero mi humildad, feñor,
no fe inclina à la deidad
de tan alta Mageftad.

Rey. Milagros hace el amor.

Estel. Al fin, à què me ha mandado
vuestra Magestad venir?
que en acertarle à servir
con gusto me he desvelado.
Rey. Yo lo mandè? no sè à quien.
Estel. Qual hombre, que un Rey no fuera,
me mandara que viniera?
Rey. Estela, miradlo bien.
Estel. Digo que Leoncio fue,
y dixo, su Magestad
os llama. *Rey.* Què necedad!
Estel. Y aunque el recado estrañè,
vine contenta à serviros,
como tengo obligacion.
Rey. De Leoncio fue invencion.
Estel. Si no basto à persuadiros,
Leoncio venga, y dirà
si digo verdad, señor.
Rey. Si le llamo, serà error, *ap.*
porque si dudoso està,
se ha de ver mi engaño; quiero
suspenderlo: pero avia
contra la voluntad mia
de ser Leoncio grossero?
llamarèle para ver
desta duda el desengaño.
Ha Leoncio. *Est.* Lindo engaño!
Sale Leoncio.
Leon. Què mandas, señor? *Rey.* Saber
quien ha mandado llamar
à Estela. *Leon.* Bravo rigor!
Tu lo mandaste, señor. *Rey.* Yo?
Leonc. Podrème engañar,
mas pienso que me dixiste
lo que he dicho.
Estel. Que es verdad
verà aqui tu Magestad.
Rey. Basta, comedido fuiste:
pues Estela, ni os llamè,
ni yo os tengo que decir.
Estel. En todo te he de servir;
beso tus pies. *vase.* *Rey.* Esta fue
la lealtad que professaste,
villano? de aquesta suerte
tu descuido te divierte?
por què, loco, me engañaste?
què confianza ay segura
de tu infame proceder?
ù què castigo ha de aver
que satisfaga locura
tan desleal? *Leon.* Yo, señor,
solo que escuches te pido;
y si descompuesto he sido,
en tu mano està el rigor
con que castigo me dès.
En nombre del Duque fui,
y dixe, viendote aqui,
culpole de descortès;
y sospechò que tu eras
quien la embiaba à llamar,
y assi comenzò à dudar
con palabras lisongeras;
pues como te ha visto aqui,
y que al Duque no encontrò,
deste engaño se valiò,
y diòme la culpa à mi.
Y para no divertir
el que con ella intentaste,
fue fuerza, aunque te enojaste,
que yo huviesse de mentir;
pues es mas segura ley
en caso mas prevenido,
que digan que yo he mentido,
que no que ha mentido un Rey.
Rey. Notable discurso fue,
aunque quedas disculpado;
pero de Estela enfadado
me he corrido; yo darè
tal desayre à sus desvelos,
que aunque de quien soy desdiga,
el rigor à que me obliga
se convierta en rabia, y zelos,
y se los darè à sentir
de tal modo, que se espante.
Retiranse todos, y sale Dionysia.
Rey. Llega acà. *Dion.* Si llegarè.
Rey. Di, mis ojos, còmo fue
lo Del Duque? *Dion.* Si lo duda,
advierta: Estando una tarde
junto à essa fuente risueña,
que despedaza entre cantos
plata, aljofar, crystal, perlas,
al tiempo que el Sol cobarde
recoge sus rubias trenzas,
que alcanzaron generosas
cumbres, montes, prados, peñas:

Saliò el generoso Duque
al mismo lado de Estela,
que parecia que estaban
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.
Iban los dos de las manos,
y algunas ramas traviessas
les tiraban como à novios
jazmin, rosa, azahar, violetas.
Y aunque iban juntos, à veces
se saludaban de cerca,
qual tortola que en los sauces
canta, arrulla, salta, y buela.
Al circulo de esse estanque
alegres dieron la buelta,
sin ver que tienen las aguas
ojos, alma, risa, y lengua.
Al fin, por lo mas espeso,
que en caracoles se enredan
con los cipreses nocturnos,
jazmin, parras, murtas, hiedras,
à pesar de los briales,
que entre las zarzas se enredan,
defendiendo con sus puntas
sitio, entrada, prado, y yerva,
hicieron talamo un olmo,
que qual pavellon los cerca,
donde alegre el viento manso
corre, passa, alienta, y suena.
Al entrar en la espesura
bolviò el Duque la cabeza,
y diceme: Donde vais,
Angel, con alas de necia?
Estos doblones os hagan
sorda, ciega, muda, y cuerda;
si seràn, pero en un punto
à mi casa di la buelta,
que el oro en qualquier lugar
manda, luce, puede, alegra.
Comprè con ellos al punto
diges para mis muñecas,
vestido para la Pasqua,
garbin, saya, cuerpos, telas.
Ellos alegres quedaron,
y yo me fui muy contenta:
aqui gracia, y despues gloria,
goce, alcance, estime, y tenga. *vase.*

Rey. Que esto consientan los Cielos!
que esto Rugero consienta!
pues no es necio, no es cobarde,
à quanto los hombres llegan
à dissimular agravios,
que agravios son las sospechas.

Leonc. El Duque, y Rugero aguardan
para hablarte. *Rey.* Bueno fuera
venir sin Rugero el Duque;
à muy buena ocasion llegan,
seràn muy bien recibidos:
què aguardan? còmo no entran?

Entra Rugero, el Duque, Madama Eugenia, Duquesa, Luciana, y Estela.

Ruger. A tus pies, Rey invicto,
cuyo valor, y nombre harà infinito
de Porcia la fama, (ma,
que en voz sonora su grandeza aclà-
Rugero humilde llega, (ga
rico en servirte, aũque la embidia cie-
en sus males profane,
el nõbre insigne, que mi voz derrame.

Rey. Alzaos, Rugero, creo,
que igualaràn las obras al deseo,
muy bien aveis servido,
si no llegàra el premio de atrevido,
valor os acompaña,
no serà culpa mia. *Mad.* Cosa estraña!
no responde à Rugero
el Rey con igualdad, antes severo
le mira, y anojado.

Estel. Mas que quiere vengarse del enfa-
de su amor en mi hermano, (do
ayrado el Rey, y à su lealtad tyrano?

Rug. Con enojo excessivo,
señora, miro al Rey, que nunca esqui-
con Rugero se muestra. (vo

Jac. Con eleccion segura, y mano diestra
Rugero te ha servido,
y assi, para el rebelde, y atrevido
Saboyano, mandaste
que llevasse el govierno.

Rey. Duque, baste;
teniendo tal padrino,
quien podrà hacerle deste premio in-

Rug. Señor, si tus vanderas, (digno?
al mundo assombro, al ayre lisongeras,
en assaltos, y encuentros
tremolaron con buelos tan violentos,
de mi brazo animadas,

que emularon al Sol precipitadas,
perdon al Duque pido;
què padrino mejor? Yo no he rõpido
los muros de Genebra,
quando à sus tiros la obediẽcia quie-
de Taranto en la orilla, (bro?
no fui del Sol embidia, y maravilla?
del Gange en la Rivera,
quando deste socorro el de Babiera,
no saben, que con truenos,
terribles ecos de arrogancia llenos,
hice eterno tu nombre,
y que el Ungaro,oyendole se assõbre
con victoria tan alta? (ta.
Rey. Otra empressa mayor,Rugero,os fal-
Mad. No me agrada el concepto *ap.*
con que responde el Rey,aunque dis-
à todo satisface; (creto
no sè à què efecto este disgusto nace:
temo algun mal sucesso!
Rey. Dexadme solo un rato.
Jacint. Tus pies beso.
Rey. Quedese aqui Rugero, (ro.
que hablarle à solas,y premiarle quie-
Ester. Temo su atrevimiento. (aumento.
Jac. El Rey le ha de premiar con grande

Entranse, y quedan los dos.

Rey. Mirad si queda à la puerta
quien nos escuche *Ru.* Ninguno,
ya se han retirado todos;
turbado estoy, y confuso! *ap.*
Rey. Yo, Rugero, he deseado
con incomparable estudio,
de vuestro nombre el aumento,
de vuestra nobleza el triunfo:
mucho mereceis, Rugero,
y assi en estimaros mucho,
pienso, que no os satisfago,
antes pienso que os injurio,
mas tiene el mando en las leyes
que aunque de injustas las culpo,
passan por razon de estado
en la introduccion del vulgo.
No es desdicha que un casado,
de su nobleza seguro,
porque su muger ingrata
tenga transformado el gusto
en otro de menos partes,
oponiendose al influxo
de tantas temeridades,
nombre le dèn en el Mundo
de desdichado al marido,
dandole infame atributo,
y passe plaza de serlo
quien causa, ni culpa tuvo?
Rug. Señor, como enlaza el Cielo
en aquel estrecho yugo
del conyugal matrimonio
tan unido, y ciego nudo,
que de dos sugetos hacen
que se reduzcan en uno,
es la igualdad tan estrecha,
à que el Cielo lo dispuso,
què à un mismo tiempo padecen
la inclemencia, y los disgustos,
qual planta en la tempestad,
que padecen hoja, y fruto.
Si yo casado estuviera,
Señor, con esse discurso
ya en mi rostro se mudàran
sangre, y color todo junto,
que aunque humilde, soy muy noble.
Rey. No, Rugero, no atribuyo
tal nombre à vuestra nobleza,
que en otro daño discurro.
Ru. Es verdad,que tengo hermana,
de quien alegre presumo,
que estè segura de ofensas
al lado de un Rey tan justo,
y obligaciones de hermana,
no es tan fuerte,y tan profundo
el daño, y obligacion,
si en su virtud, y el trasunto
no fuera tan eficàz;
pues el encendido, y rubio
candor del Sol no es tan llano,
mas limpio, ni mas seguro.
Rey. Sois cuerdo, decis muy bien;
pero si esse Sol injusto
eclypsàra à vuestro lado
essa claridad, pregunto,
no hiciera falta, pues soy
de su misma especie influxo,
y luz de su claridad,
que muere,y nace en un punto?
Ru. Por fuerza. *Rey.* Pues advertid,

con què razon os concluyo:
mas que de esposo teneis
la obligacion, pues sois junto
padre,amparo,hermano,esposo,
y destos tres, no ay ninguno
à quien no alcance la ofensa;
y assi en mi opinion me ajusto,
que en vos fuera mas desdicha,
por ser de mas atributos.
Rug. Señor, si toda la Alteza
de los Cesares Augustos,
que desvelaron la fama
con tan celebrado assunto,
todo el poder de Numancia,
y de Cartago el concurso,
y el rigor, que sustentaron
los Babilonicos muros,
el Griego cavallo en Troya,
que fue bomito, y diluvio,
desbuchando fuego alhado
en los Troyanos seguros,
se juntàra en un sugeto,
y todo este poder junto
un brazo le governara
impetuoso, y robusto,
oponiendose à mi honor,
fuera una sombra, un dibuxo
de los atomos del Sol,
que el ayre cierne en sus rumbos,
que mis valientes aceros
en su vengativo impulso
fuera de mi pecho un etna,
disparado del profundo.
Rey. Ya sè que sois muy valiente;
pero, Rugero, concluyo,
que aunque aya valor sobrado,
y de arrogancias discurso,
sin Honra, no ay Valentia. *vase.*
Rug. Valgame el Cielo, esto escucho!
donde estoy? soy yo Rugero?
en algun sueño profundo
està sepultada el alma,
entre pielagos nocturnos.
Hombre soy, desdichas pueden
caber en mi, no lo dudo,
pues no han respetado Cetros,
ni Laureles los incultos
assaltos de la fortuna;
còmo dixo, que ninguno,
sin honra serìa valiente?
y luego severo, y mudo
en la espalda me escriviò,
con letras de bronce duro,
de su semblante el enojo,
y de mi ofensa el disgusto?
Si mis servicios se premian,
mas digo mal, no le culpo,
que honor, que estriba en muger,
gran dicha, si està seguro.
Supongamos, que mi hermana
con atrevimiento, puso
en algun hombre los ojos
con liviandad, no lo dudo,
y que el Rey pretende honrarla;
no fuera mejor, que oculto
remedio buscàra al daño,
con secreto dissimulo?
El Rey es mozo, y los zelos
son rigurosos, y adustos,
y quando assaltan furiosos,
no han perdonado à ninguno.
Si fuesse Jacinto el Duque,
que en amistad constituyo,
quien al Rey le diesse zelos,
y à mis ofensas anuncios?
pero si el Duque es casado,
injustamente le culpo;
mas ay! que amor es tyrano,
y naciò elado, y desnudo
de lealtades, y firmezas;
y como en el Mar, Neptuno,
rebuelve fieras tormentas
en sus pielagos ceruleos,
assi amor en su elemento
rayos dispara absolutos,
que aunque fulminen agravios,
jamàs les refrena el curso.
El Duque con amistades,
y cuidadosos descuidos
en mi agravio se desvela,
èl me ofende, què lo dudo?
Ea valor, alto al remedio,
que si es tan limpio,y tan puro
triunfo el sustentar honor,
que no le iguala ninguno;
y si es à todos notorio,

que en aſſaltos, guerras, triunfos,
ſin Honra, no ay Valentia,
loco os pierdo, y ciego os buſco.

JORNADA SEGUNDA.

Sala Eſtela, y Luciana.

Lucian. Aunque retirada eſtàs,
y en tu retrete eſcondida,
de Madama perſuadida
mi ſeñora, à quien la das
tan cuidadoſa advertencia
de acreditada amiſtad,
diſculpa la libertad,
de que ſin pedir licencia
me atrevieſſe à entrar, que amigos
tienen ſeguro el perdon.
Eſtel. Tienes, Luciana, razon,
con el deſenfado obligas;
Madama Eugenia, en efecto,
què me manda? *Luc.* Eſte papel
lo dirà, pues cifra en èl
en tu favor ſu concepto,
ſegun me ha dicho, que à mi
en ſecreto me le diò,
y en ſecreto le eſcriviò.
Eſtel. Deſviate, dice aſsi:
Lee. En los ſeñores no ay zelos,
que lleguen à execucion,
pues viven con atencion;
imitan ſiempre à los Cielos;
mas por lo que al Duque quiero
à quien mi amor conſtituyo,
ſentirè, que el guſto tuyo,
no goce del fin que eſpero.
Con opoſicion le amais,
ſegun eſtoy advertida,
ſi en èl cifrais vueſtra vida,
mirad como la eſtimais,
que en peligro eſtais los dos,
ſi el poder de un Rey diſpenſa;
mas la vueſtra, que mi ofenſa,
me deſvela, guardeos Dios.
Eſtel. Tocados, coſa de riſa,
para embiarle tocados,
en poca invencion cifrados,
ſa?
ven à la tarde por ellos.
Luc. Yo voy, pues ſe cifra en ellos
la luz que en ellos ſe vè. *vaſ.*
Eſtel. Blandiendo el acero, embiſte
de mi deſdicha el concepto,
para violar el ſecreto,
que nunca le goza un triſte.
Què bien del Rey los ſecretos
obran, de cometa han ſido,
que en aviendoſe eſcondido,
van obrando ſus efectos.
Ay de mi! Rugero viene,
ſola eſtoy, èl enojado,
que el corazon deſvelado,
grandes daños me previene.
Sale Rugero, y cierra la puerta.
Para què cierras la puerta?
no me reſpondes, hermano?
Ruger. Ha falſa! ſi algun villano
no la huviera hallado abierta,
ſi algun ciego preſumir,
ſi algun deſvelo imprudente,
ſi algun rigor evidente,
tan dudoſo de impedir
de par en par tantas veces,
no la viera, y no la hallara,
nunca el Rey me caſtigàra,
por lo que tu deſmereces:
Quando triunfante, y altivo,
del Sol aſſaltando rayos,
con victorioſos enſayos,
gallardo en ſu esfera vivo;
quando opueſto à las Eſtrellas,
dos plumas à mi inconſtante
fortuna, porque arrogante
buele, haſta burlarſe de ellas;
quando del premio infinito
de conquiſtar, y ſervir,
el ſello voy à imprimir,
me veràs lo que eſtà eſcrito.
Ya sè que el Duque ha cifrado
en ti ſu guſto, y mi muerte,
mas oy de la tuya advierte
el fin menos dilatado.
Tu has de morir, vive el Cielo,
para que viva mi honor.
Eſtel. Oyeme, hermano, y ſeñor,
que pues has rompido el velo

à

à essa sospecha enemiga,
lugar te pido no mas,
aunque tan ayrado estàs,
que mi disculpa te diga.

Rug. Luego es verdad?

Estel. Yo, señor,
no, que no me mates pido,
sino que me escuches.

Rug. Mido con la ocasion el rigor.

Estel. Fuiste à la guerra, Rugero,
de quince años me dexaste,
murallas rompiste, y yo
no pude dificultades.
Quedè en Palacio, y el Rey,
que el Cielo mil años guarde,
siempre me honrò con mercedes,
èl zeloso, y yo ignorante.
Yo, y Jacinto (triste suerte!)
desde las tiernas edades,
que es quando las piedras mismas,
si juntas, y à un tiempo nacen,
tal amistad constituyen,
que à veces suelen quebrarse
quando dividirlas quieren:
claro exemplo, ya le sabes.
Nos criamos plantas tiernas
en una casa, en un parque,
en un Palacio, en un cerro
de mi fortuna inconstante,
sin saber quien era amor,
que à veces suele embosçarse
para escalar los sentidos
por los pechos ignorantes.
Si me regalaba el Duque,
me obligaba à regalarle;
y si me miraba alegre,
à que alegre le mirasse.
Fueron creciendo en espacios
firmezas tan vigilantes,
como anillos de dos piedras,
que sujetas à un engaste,
sin que distinto el color
hacen los visos iguales.
Saliò el Rey à caza un dia,
no à privilegios de Sacres,
que ligeras Garzas buelan
en las Provincias del ayre,
sino à cazar fieros brutos
del colmillado linage,
para que imitando Adonis,
Venus su amor nos retrate.
Què de Irlandeses lebreles!
què de cavallos volantes
desvanecidos del Sol
por emulacion del ayre!
quien viò llevar las mugeres
al regalo de la imagen
de una guerra tan reñida,
que ha de convertir en sangre?
Yo, y otras damas salimos
sobre el remendado jaspe,
que en pias nos dà piadoso
el siempre curioso Flandes.
Llegamos à un fertil bosque
una deleytosa tarde,
quando el Sol hacia por vernos
de sus vidrieras celages.
Un lebrel bien entendido,
para que el Rey se alegrasse,
de una mata sacò un bruto
vivo, con dientes voraces.
Enriza el cerdoso pelo,
y con imperioso talle
desafia à sangre, y fuego
à todos los circunstantes.
Salta, busa, espera, mira,
amenaza, rompe, parte,
anhela, brinca, acomete,
desbarata, embiste, sale.
De ver venablos, y perros,
tan libre, y tan arrogante,
que cazador parecia
de quien pensaba cazarle.
Temor daba à los Monteros,
mas yo al mirarlos cobardes,
por la ocasion de huir,
perdi la de desmayarme.
Trocaron el alegria
cada galan por su parte,
con abreviar con su muerte
para que no los matassen.
El dia era ya pequeño,
y la espesura era grande,
y el mas alentado busca
camino [illegible]
Pier[illegible]

por el monte se reparten,
unos de otros se dividen,
nadie favorece à nadie,
gritan, corren, acometen,
tiran, disparan, combaten,
rebuelven, embisten, cruzan,
llaman, buscan, temen, parten.
Quando en un verde repecho,
que fui sola à retirarme,
el cerdoso herido miro,
que à darme la muerte sale;
pero al compàs que acomete,
cuidadoso el Duque parte,
haciendo su pecho escudo
para morir, ò librarme;
pues con animo valiente,
y al fin, con valor de amante,
la que à mi me diò le quita
con los filos de su alfange.
Dile los brazos mil veces,
premio, y disculpa agradable
de valor, y amor, que àun tiempo
los hizo su suerte iguales.
Ocasion fue, quien lo duda,
para que amor empezasse
à dar credito à firmezas,
y à reducir voluntades.
Siempre que llegaba à verle,
el alma queria entregarle,
que deudora de la vida,
obligacion fue bastante.
Cortès, como esposo, un dia
me dixo: Estela, adorarte
sin que nos enlace amor
con nudo estrecho, es linage
de descortès profession,
pues ya no seràn bastantes
la execucion del peligro,
del desdèn las voluntades,
à que dexe de ser tuyo,
ni suspenda el adorarte:
Duque soy de Capua, estorvos,
que de prevenciones nacen,
de parientes, ni de amigos,
poco à mi firmeza valen.
Temì, dudè, consultè,
triste, medrosa, cobarde,
desvelos, peligros, enojos,
daños, odios, suertes, lances.
Reducìme, al fin, que amor,
porque en sus redes me enlace,
tuvo de mi tres potencias
bien prevenidas las llaves.
Por quitar inconvenientes
tratò que se consumasse
en secreto el matrimonio,
mas violento, que agradable.
Consultame ya su esposa,
y si va à decir verdades,
que era engañado pensè,
quando èl pensaba engañarme.
El Rey que se divertia,
de nuestro amor ignorante,
por reducirme à su gusto,
tiraba secretos lances.
Hizo un gallardo torneo,
para que en èl se cifrassen
las colores de su gusto
en plumas, y en vanidades.
Galas, vandas, premios, jueces,
targetas, cifras, follages,
lanzas, escudos, arneses
ponen, publican, reparten,
todo para darme gusto,
y todo para matarme,
que amor cifra las desdichas
en la risa con que nace.
Viendo del Rey el desvelo,
empezò el Duque à enojarse:
(què presto que tiene zelos,
quien desvanecido sabe,
con seguridad costosa,
que no pueden olvidarse
privilegios del amor
contra una muger constante!)
Tomò postas, fuese à Mantua,
sin despedirse, ni hablarme,
donde con Madama Eugenia
determinò desposarse.
El Duque de Mantua, al fin,
aficionado à sus partes,
le diò à su hermana, y à mi
desdicha, muerte, y pesares.
Bolviò à Napoles casado,
y con aplauso agradable
entrò aumentando à mi suerte

mon-

montes de dificultades,
lagrimas, ſuſpiros, quexas,
rencores, iras, crueldades,
engaños, rabias, enojos,
incendios, furias, combates,
fueron de mi pecho dueños,
fueron de mi vida ultrage,
mal grado à paſsiones locas,
y necias deſigualdades.
Supo el Duque arrepentido
del Rey los fieros combates,
y de mi juſta firmeza
la calidad inviolable;
empezò à ſatisfacerme,
y arrepentido obligarme,
aunque à la furia de zelos
llegò el deſengaño tarde.
Dificultoſos remedios
empezò à facilitarme,
tan conſtante arrepentido,
como perdido de amante.
Yo,como engendro en mi pecho,
deſde que empezò à engendrarſe
amor, que ya canas peyna,
tan unidas voluntades,
aunque esfuerzo el penſamiento,
no puedo dèl apartarle,
que una vez tiene el honor
licencia de enamorarſe.
El Rey, que deſtos principios
ſiempre ha vivido ignorante,
por nuevo tiene mi amor,
quando à mi por inconſtante,
deſvelos, cuidado, embidia,
engaños, pruebas, ultrages
intenta buſcar, rebuelve
loco, ciego, ayrado, amante.
Pues como yo con deſdenes,
aunque con cortès lenguage,
le divierto el penſamiento,
arde en zelos, fuego eſparce.
Si deſto algunas cautelas,
noble Rugero, ſon parte
de mi deſdicha, y tu enojo,
tu eres mi hermano,y mi padre.
Si con-darme aqui la muerte
tu preſumpcion ſatisfaces,
facil tienes el remedio,
aunque es peligroſo lance,
que para matarme à mi
qualquiera fuerza es baſtante.
Si con eſſo tus proezas
ſe aumentan, y ſatisfacen
à mas altas Gerarquias,
tu nombre ha de levantarſe;
que la cordura valiente
de ingenioſos pechos nace.
Si à mi me matas, tambien
es fuerza que al Duque mates,
ò que tu honor quede en duda
con enemigos tan grandes.
El cuerdo todo lo vence,
el rigor todo es combates,
el engaño todo es furia,
el peligro todo es ſangre,
el pretender todo es iras,
ſi no conociſte ultrage,
el preſumir ofenderſe,
el no temer engañarſe,
el acreditarſe cuerdo,
y el reducirſe agradable.
Aqui eſtoy, mata, deſtruye,
inventa, executa, parte,
rompe, deſpedaza, oprime,
rinde, divide, deshace
pecho, entrañas, vida, aliento,
porque con rieſgo tan grande
tu ſatisfagas tu honor,
y yo con mi vida acabe.

Rug. Ha peligroſas ſoſpechas,
que de deſdichas mortales
reverenciamos temores,
para alimentar peſares!
O amiſtad mal conſeguida!
ò Duque ingrato, y cobarde,
amigo de mi deſdicha,
ſolicito en mis peſares!
Matarèle, vive Dios,
que aunque es ſu poder tan grande,
aun no es igual con mi afrenta.

Eſtel. A la puerta llaman. *Ruger.* Abre,
y no ſalgas, ſino eſpera
detràs de eſſos tafetanes.

Eſtel. Mi muerte eſperando eſtoy,
el Cielo ſu enojo atage:
Al Rey voy à prevenir

la ocasion de tantos males,
pues de tan fiera tormenta
ya me amenaza el combate.
Vase, y entra el Duque.
Rug. Quien llama? *Jac.* Quien de su aliento
no tiene seguridad,
si de tan grande amistad
no se librasse el contento,
las mercedes, los aumentos
con que os honra el Rey, me dan
tanta alegria, que estan
con vuestros merecimientos,
y con mi deseo iguales;
mal digo, mas mereceis,
pues tantos triunfos teneis
de memorias inmortales.
Dadme essos brazos, que creo,
si con mi pecho no os mido,
que aun no tengo conseguido
de vuestro gusto el deseo.
Pues còmo es esto? los brazos
me negais, quando mi vida
està con la vuestra unida,
y rendida à estrechos lazos?
Ruger. Con recato he de poner
mi furia en execucion,
que à una engañosa traycion
otra se ha de anteponer.
Jac. No merezco que me hableis?
Rug. Duque, si de esse cuidado
me reconozco obligado::
Jac. Què os suspende? què teneis?
que vive Dios, que si ha avido
quien del Rey abaxo os dè
algun enojo, en que estè
en un atomo ofendido
vuestro honor, que con mi espada,
brazo, estado, vida, hacienda,
haga tan costosa enmienda,
que assombre mi furia ayrada,
si la ocasion prevenis.
Rug. Esso cumplireis? *Jac.* Tan cierto,
que al punto le vereis muerto.
Rug. Mirad bien lo que decis.
Jac. Con pleyto omenage juro
de matarle, ù de hacer
rendirle à vuestro poder,
si mil vidas aventuro.
Rug. Duque, por gozar memorias,
leal sirviendo à mi Rey,
fui à la guerra, fui à servirle,
mal su agrado conquistè.
Las heridas, las victorias
no las quiero encarecer,
por justas obligaciones
que tiene el vassallo fiel.
Tengo una hermana, en quien puso
la belleza que sabeis,
para mi desdicha, el Cielo,
impertinente altivez.
Dexèla al Rey encargada,
bien se dexarà entender,
que de su honor cuidadoso
en Palacio la dexè,
que muger moza sin padres,
y que en soledad se vè,
conquistada su hermosura,
no es facil de defender.
Si el Rey pagò mis servicios
en estimarla, no sè;
mas pues no los agradece,
culpa debe de tener.
A esta hermana, à esta enemiga,
un enemigo infiel
la diò palabra de esposo,
creyòle, al fin, es muger.
Despues de solicitada,
Absalòn ingrato fue,
que si ella imitàra à Dido,
fuera exemplo mas cortès.
Casòse con otra Dama,
castigo ingrato, y cruel;
justo, por su liviandad,
ingrato, por ser quien es.
Dice el Rey, no sepan zelos,
que no es bien credito dè
à que las leyes quebrante
quien es dueño de la ley.
Dice severo, y ayrado,
y sin duda dice bien,
que no ay Valentia sin Honra,
y este yo debo de ser.
De mis servicios se olvida,
y de agravios que no sè,
me hace costoso dueño,
y su sol, que amanecer

tan alegre le miraba,
siempre se me và à poner.
Esta, Duque, generoso,
es mi tristeza; este es,
para fin de mis servicios,
de mi fortuna el bayben.
Si quitar la vida es justo
à quien causa desto fue,
vuestro consejo me valga,
pues que favor me ofreceis.

Jac. Sabeis quien os ha ofendido?

Rug. Pues si supiera quien es,
mil muertes le huviera dado.

Jac. El las merece muy bien.
Pues yo, Rugero, yo amigo,
como palabra me deis
de suspender la venganza,
quien os ofendiò os dire;
y de nuevo doy palabra,
que vuestra opinion estè
en mi mano tan segura,
que con assombro cruel
os restituya en venganzas
lo que en opinion perdeis,
si hasta averlo executado
me dais palabra de ser
cuerdo, y de guardar secreto.

Rug. Digo, que decis muy bien;
yo os la doy: Pero què modo,
si es casado, puede aver,
si no le mato? *Jacin.* El me ha dicho,
que es principal, y es cortès,
que le casaron por fuerza,
y que no ha podido ser
legitimo el matrimonio,
y que puede anteponer
el tener dada palabra
à otra principal muger
primero; y que consumado
el matrimonio, si es
cierto que està consumado,
el que se hizo despues,
ni es legitimo, ni es justo.

Rug. Mal trato, mal proceder;
pleyto serà muy reñido.

Jac. Rugero, yo sè muy bien,
que aunque dè muerte à su esposa,
aya de satisfacer.

Rug. Podrà saberlo mi hermana?

Jacint. Por què no? pues ella es
la principal deste assunto.

Rug. Pues si lo puede saber,
alzando esse tafetan,
que nos escucha vereis.

Jac. Salid, Estela divina.

Sale el Rey debaxo.

Què es esto, señor, por què
en tan estrecho lugar
cifrais vuestro gran poder?
vuestros criados humildes
somos los dos à essos pies,
reverenciando el lugar,
nuestra voluntad teneis.

Ru. El Rey lo ha escuchado todo;
notable desdicha fue!
quando fortuna es mudable,
quien la podrà suspender?

Jacint. Señor, si vuestra deidad,
aliento del alma, en quien
estàn cifradas las vidas,
pendientes del parecer,
y gusto de la grandeza,
que para honrarla teneis,
se eclipsan con vuestro enojo,
y se obscurecen, no es bien
que la noche del disgusto
padezca, señor, quien es
todo centro de essas plantas,
y todo humildad cortès.

Rey. Duque, Rugero, à su tiempo
el Rey sabrà responder.

Jac. Mis lealtades me disculpan.

Rug. Y mis servicios tambien.

Jac. Rugero, lo dicho dicho.

Rey. Vive Dios que he de poner
remedio à su desaliño,
ò su cabeza à mis pies. *vase.*

Sale Madama, y Luciana.

Luc. Señora, verdad muy clara
es la que te estoy diciendo,
y pues con ella te ofendo,
en que es costosa repara.
El resquicio de un cancel
me ha dado, para escuchar
lo que te advierto, lugar,
quierote bien, soy fiel.

Tu vida està de un cabello
pendiente: Rugero ayrado,
y el Rey de amor desvelado,
algun Angel, de sabello
me infundiò la inspiracion;
à tu esposo han de matar,
el uno, por escusar
su afrentosa inclinacion;
y el otro, Rey poderoso,
por satisfacer su enfado,
es Rey al fin, y està ayrado;
pues què harà ayrado, y zeloso?
Que à su hermana diò palabra
de què ha de ser su muger,
y que èsta firme ha de ser,
ayrado dice Rugero.
El Duque està, no ay dudar,
enamorado, y perdido;
à tanto mal prevenido,
què remedio se ha de hallar,
que sea bastante? *Mal.* Ay Luciana!
bien me lo ha dicho el desden
que muestra el Duque, y tambien
del Rey la furia inhumana,
con que siempre al Duque mira,
que de amor los embelesos
el alma cifra en los zelos,
quando con los ojos tira.
Mas ya he pensado el remedio,
que no me desvelo en vano,
y assi, contra un Rey tyrano,
obre Dios, y tierra enmedio.
Hasta ver el fin que aguardo,
oy al Duque he de engañar,
y mi peligro escusar
con un termino gallardo,
que para no ver su muerte,
quiero anteponer la mia,
quierole bien, y queria
obligarle desta suerte.
Luc. Costoso remedio intentas.
Madam. Al precio de mi deseo
hago tan costoso empleo.
Luc. Yo al passo que tu le alientas.
Sale Jacinto.
Jacin. Duquesa, señora mia,
sola estais, por què ocasion?
Mad. Nuevas de Milàn, que son
de grande melancolia
para mi, me han desvelado,
que mi hermana Doña Elvira
està indispuesta, y me admira
que no me hayan despachado
las nuevas con el correo.
Jacint. No querràn daros pesar.
Madam. La licencia me has de dar,
y gusto en este deseo
de hacer una gran fineza.
Jacint. Mas què, quereis irla à ver?
Mada. Daresme vida en querer
aceptarlo. *Jacint.* La certeza
que hiciereis del grande amor
con que os estoy adorando,
aunque en parte està dudando,
como ha de ser inferior
vuestro gusto, os lo concedo.
Madam. Dios el Cielo larga vida,
y el vuestro siempre le mida
con el aumento que puede.
Què bien mi industria se traza! *ap.*
para mi atrevido intento.
Jac. Què bien à mi pensamiento,
y al rigor que le amenaza
darè lugar, porque ausente
de Napoles, mi esperanza
harà de mi confianza
una certeza evidente.
Voyme al parque, la partida
prevenid. *Ma.* Tan gran merced,
Duque, à mi cuenta poned.
Jac. Dios el Cielo larga vida. *vas.*
Ma. Fingiendo quiere engañarme,
su rostro lo dà à entender,
pero es hombre, yo muger
determinada à vengarme. *vase.*
Sale el Rey, y Leoncio.
Rey. Leoncio, ya tus consejos
tibiamente te acreditan,
pues mi muerte solicitan,
siendo evidentes reflexos,
de la obstinada crueldad
de Estela, tan desabrida
à la quietud de mi vida.
Leonc. Perdone tu Magestad,
lo que yo mas he culpado,
solo ha sido el ofender

à Rugero, que es poner
nuevo riesgo à tu cuidado.
A lo que se quiere bien,
jamàs se ha de disgustar,
porque es desacreditar
à quien se estima; y en quien
no tiene culpa, tampoco
es acertada la ofensa.
Rey. Quien con el furor dispensa,
si està muerto, ò si està loco?
Leonc. El valor todo lo alcanza,
y mas de un Rey. *Rey.* Pues es justo
acreditar mi disgusto?
Leonc. Mas injusta es la venganza
en un Rey. *Rey.* Leoncio, quedo,
que ya de reprehension
passas la jurisdiccion:
Pruebo à olvid rla, y no puedo;
soy Rey, soy mozo, soy hombre:
de mayores tyranìas
ay Historias, mira Urias,
siendo de David el nombre
tan celebrado en el mundo.
No es injuria querer bien,
mostrar al Duque desdèn;
que en este rigor me fundo.
Leonc. Aqui viene Estela. *Rey.* Ay Cielo!
còmo la tengo de hablar?
Leonc. No me atrevo à aconsejar,
y en acertar me desvelo.
Rey. Tu veràs, como el rigor
la modera las acciones.
Leonc. Todo es amor invenciones,
todo es engañar amor.
Rey. Con un retrato que tengo
suyo, la he de desvelar.

Sale Estela.

Estel. Entre el temor, y desdèn,
medrosa, y confusa vengo,
grandes fuerzas tiene amor;
pero si el honor le assalta,
lo que del amor le falta,
mal lo suplirà el honor:
Beso à vuestra Magestad
los pies. *Rey.* Notable belleza!

Al retrato.

el triunfo de mi grandeza
sacrifico à su deidad;
desde el cabello à los ojos
aquella distancia breve,
à la plata, y à la nieve
causa embidia, y ceusa enojos.
Estel. Señor, Estela està aqui,
de tantas desdichas dueño.
Rey. Aunque con capote, y ceño,
jamàs tal velleza vi;
sus cejas son arcos bellos,
sus ojos saetas son
de amor, costosa invencion,
pues siempre mata con ellos.
Est. El Rey, con tenerme en poco,
quiere aumentar mi castigo.
Rey. Quando con amor la obligo,
à mas rigor la provoco;
(es Estela) en sus mexillas
jazmin, y claveles son
de su boca emulacion;
pero sale à resistillas
la escarcha elada del Cielo,
y como es su rostro el Alva
los alegra, haciendo salva
el oro de su cabello.
Estel. Bolverme quiero. *Rey.* Escurece
con su ausencia mi alegria,
y el claro, y sereno dia,
que buelve, noche parece.
Ola, Leoncio? *Leonc.* Es à mi
à quien llamais? *Rey.* No lo ves?
quien ha entrado aqui? quien es
essa dama? *Estel.* Bien temia
hablar à un Rey ofendido: *ap.*
yo, señor, te quise hablar,
y no me ha dado lugar.
Rey. Estela, estoy divertido
con la belleza mayor,
con la mayor hermosura,
que ha dado humana pintura
à las finezas de amor.
Llegad, que estàr transformado
un Rey en otro sugeto,
aunque no es acto discreto,
està en parte disculpado.
Estel. Dos disculpas me previene,
señor, vuestra Magestad,
pero mi mucha humildad
no es justo que las condene.

Goceis la belleza tanto,
que al encarecerla imite,
y el gusto que os solicite
cause à la fortuna espanto,
que qualquiera admiracion
no igualà al merecimiento
de tan gran señor. *Leon.* Violento
discurrir, torpe eleccion!
quando cercada de enojos
consuelo viene à buscar,
con su amor le quiere dar
y su retrato en los ojos.

Rey. Tomadle, y no culpareis
el hallarme divertido.

el. Muy justo desvelo ha sido,
muy poco le encareceis:

Tomale Estela.

Mi retrato es: què invencion!
ha poder de un Rey! mas veo
una falta. *Rey.* No lo creo.

Estel. Yo lo dirè, si el perdon
vuestra Magestad concede
à mi rudeza. *Rey.* Y consiste?

Estel. En que tiene el rostro triste.

Rey. Esso remediarse puede.

Estel. Es imposible, señor,
que aunque aya mas bizarria,
no consiste la alegria
en la mano del Pintor,
ò quedarà desayrado
el dibuxo angelical,
que haces con el Sol igual.

Rey. A mi me parece ayrado,
y à vos triste? *Est.* Si, es verdad,
que siempre nace la ira
de la tristeza, no admira
que se ofenda su beldad.

Rey. Conoceisla? *Estel.* No señor.

Rey. Mucho me holgara que fuera
vuestra amiga, porque diera
suspension à este rigor
vuestro cortès proceder,
advirtiendome el enfado,
que tan triste ha desvelado
à tan divina muger.

Estel. Por el respeto que debo
à su belleza, señor,
y à vuestro alentado amor,
hablar por ella me atrevo.

Rey. Està bien. *Estel.* Què Rey amante,

Con el retrato en la mano dice,

no digo yo con desvelos,
pues à la luz de los Cielos
es la suya semejante,
sino que amàra constante
un minuto à una muger,
industrias para ofender
sus desdenes fabricàra?
esto el retrato declara,
que sabe hablar, y temer;
los Reyes premian tambien
que à quien à sus pies se humilla,
les suelen dar una Villa
por el precio de un desdèn.
Y en correspondencia, quien,
viendose favorecido,
què Rey no ha distribuido
grandezas de su Corona?
que Rey que no dà, ù perdona,
ni amante, ni Rey ha sido.
En arrogante bosquexo,
es de Dios su Gerarquia
un eco de su harmonia,
y de su luz un reflexo;
y assi ha de ser claro espejo,
que à un compàs, lo que figura,
ha de mostrar la luz pura,
y con tanta claridad,
que consuele la fealdad,
y acredite la hermosura.
Amor es correspondencia,
que hace una transformacion,
que se dirige à la union
de semejante influencia:
y assi con esta advertencia,
el que amò, y el que es amado,
elige en un mismo estado;
y esta fe ha de estar presente
en el amante prudente,
aunque estè el amor passado.
Esto en los ojos escrive,
bien desvelado el retrato,
que lo que exercita el trato
en la vista se concibe:
y pues desvelado vive
vuestra Magestad por èl,

retoque el alma el pincel
con la color que pretende,
ò no culpe, si le ofende,
la tristeza que ay en èl.

Dale el Retrato el Rey, y sale el Duque, y Rugero, cada uno por su parte.

Rug. Aqui està con mi hermana el Rey, na Cielos!
què bien de mis desvelos
certezas acredito,
un etna igualo, si un bolcàn imito!
que en lance tan costoso,
huyendo el daño en su rigor reposo!
Jacin. Que Estela escucha al Rey! rabiosos zelos,
suspended mis desvelos,
que ya la suerte mia,
si viene ayrada, en su rigor porfia.
Ruger. Mi furia se divierte,
que en remediar mi daño està mi muerte.
Rey. Rugero, no llegais? Duque, què es esto?
Ruger. A servirte dispuesto,
aunque medroso llego.
Estel. Què vano pensamiento, loco, y ciego,
furioso me ha engañado!
què entrasse à ver al Rey! necio cuidado!
Jacin. Señor, como desvelo el pensamiento,
de tu agrado instrumento,
en cuidadoso objeto
de tu gusto, à quien siempre estoy sujeto,
medroso à tu sol llego,
que aunque alienta su luz, ofende el fuego.
Rey. Si bien de essa advertencia
su estilo alabo, y estimo la evidencia,
no disuelvo el engaño,
antes diverso comunico el daño,
en quien los Reyes viven,
quando lealtad en su quietud conciben.
Nada en mi ausencia ignoro,
à todos comunico con decoro,
solo de quien le dà, recibo enfado,
y en mi rostro està escrito
el enojo, y perdon que à Dios imito.

Sale Theodoro viejo, y Tiberio.

Theod. Si el aliento no me falta,
que ya de mis passos torpes,
desacreditadas fuerzas
les dà à sus respiraciones.
O Duque, el mas desdichado,
que la fortuna entre horrores
ha executado venganza,
y aniquilado opiniones!
De llegar tan deslumbrado,
su Magestad me perdone,
que causa de tal efecto,
sus desvelos reconoce.
Rey. Què tienes? *Rug.* Què es esto?
Jacint. Acaba,
que mas te acreditas torpe
en suspender nuevas tristes,
que en descorteses razones.

Teod. Madama Julia, tu eſpoſa,
Matrona, de cuyo nombre
la virtud, y la hermoſura
eternizarà opiniones,
para mi Corte partiò;
nunca los hados atroces
de ſu inquietud ſe acordàran,
tan dueño de execuciones.
Llegamos al ancho Tygris,
cuyas corrientes veloces
en ſierpes de plata, al mar
tributarias le ſocorren,
cuya corriente riſueña
quiſimos romper, por donde
hicieſſe ſenda el baxèl,
mal prevenido à ſus golpes;
pues un veloz huracàn
el barco nos buelca, y ſorbe,
tan prompto, que en ſolo un ay
citramos llantos, y voces.
Todos olvidando el miedo,
à la Duqueſa ſocorren,
en cuyo empeño, ſus vidas
hizo fortuna conformes,
Yo, pues, à quien le corrian
tan juſtas obligaciones,
animando promptitudes,
acreditaba temores.
Vinieron à ſocorrernos
de los baxèles, adonde
iba à embarcarſe Madama;
mas quando la ſuerte corre,
vigilante la deſdicha,
infelice à los rigores,
ni ay diligencias que valgan,
ni prevenciones que importen.
Solo yo, que deſeaba
la muerte, que en ocaſiones;
ſi la olvidan, ſe aparece,
y ſi la llaman, ſe eſconde,
me eſcapè, que Marineros,
y alentados Peſcadores
me dieron vida, porque
eternamente la llore:
viva, ni muerta parece.
Jac. Pàra, detente, no cortes
el hilo à mi triſte vida,
pues del Cielo los rigores,
con la fortuna ajuſtados,
oy à mi ſuerte ſe oponen.
Rey. Duque, ſuceſſo tan triſte
ſiento en el alma. *Jac.* Perdone,
V. Mageſtad, que voy
à hacer nuevas invenciones
para buſcarla, y ſaber
ſi el Cielo, ò el mar ſocorren
injurias de mi fortuna,
deſdichas de mis temores. *vaſe.*
Rey. Mucho lo ſiento, Rugero.
Ru. Señor, digno es de que aſſombre
ſuceſſo tan deſdichado.
Eſtel. Y tambien de que le llore.
Rey. Voy à conſolar al Duque,
que el ſentimiento es conforme
al amor que le he tenido.
Rug. Bien el Cielo lo diſpone.
Rey. Acabado el ſentimiento,
quien duda que el Duque goce
nombre de eſpoſo de Eſtela?
mal gozarè ſus favores.
Rug. El Cielo lo ha permitido,
para que mi hermano cobre
de ſu opinion la excelencia,
y yo de mil triunfos goce.
Eſtel. Aora echaràn de ver
los que à mi amor ſe anteponen,
quien es el valor de Eſtela.
Rey. Amor, las alas deſcoge
mas veloz. *Rug.* Alegre fin
les prevengo à mis temores.
Eſt. Mi nombre he de hacer eterno.
Ru. Eterno he de hacer mi nombre.
Tib. Lindamente lo han creido.
Rug. Y ſi à fuerza de opiniones,
ſin Honra no ay Valentia,
yo ſerè valiente, y noble.

JORNADA TERCERA.

Salen Teodoro, Toribio, y Madama, en habito de Letrado, con unos anteojos.

Madam. Teodoro, no puedo mas,
ya ha dos meſes que paſsò
la nueva, que acreditò
mi muerte, muy necio eſtàs

en

en no darme permission
para que en Palacio vea
el fin que mi amor desea,
usando de la invencion
que he intentado. *Teo.* Tu cordura
mal se muestra en este trage.
Mad. Querer que mi gusto atage,
ya no es consejo, es locura.
Torib. Y yo, que voy de Breton
à dispensar pareceres,
si me columbraren, quieres
que hagan de mi salpicon?
Vine à valerme de ti,
huyendo del Duque ayrado,
y aora me trae el pecado
donde el daño cometi.
Libreme Dios de un criado
de un señor barbiponiente,
con atomos de valiente,
y con nombre de alentado;
que en el estanco florido
del señor Embaxador,
cantara, que à su señor
con seis muertes le ha servido,
y seràn de algnn Rosario:
asiendo destos rebeles,
vine à servirte dos meses,
que el vivir es necessario
para ver. *Ma.* Yo sè que ha avido
muger, que aviendo passado
algun tiempo, se ha casado
dos veces con un marido,
porque tuvo la primera
por muerta. *Teod.* Dices muy bien.
Mad. pues yo retirada, quien,
si muerta me considera,
aunque me encuentre en la calle,
me tiene de conocer?
que el trage de la muger
hace diferente el talle.
Quiero, amigos, escusar,
andar de villana à solas
entre rusticas cabañas,
por ser comunes patrañas
de Comedias Españolas.
Què Princesa, entre villanos,
puede assegurar su honor,
con soledad, y temor,
siendo de su honor tyranos?
Torib. En Roma nos has tenido
un mes con tus pretensiones,
y en la que aora nos pones,
me tiene desvanecido
tan costosa execucion.
Mad. Diràs que soy un Curial
de Roma. *Tor.* Ay sucesso igual?
Mad. Que con esto mi intencion
ha de quedar conseguida;
tomareis casa apartada
de Palacio. *Torib.* Esto, à no nada,
vendrà à costarme la vida.
Mad. Direis que soy un Letrado,
pues Bartulos, y Jasones,
en actos, y en conclusiones,
en Mantua me han desvelado.
Teodoro se puede estar
con el Duque, para ver
su inhumano proceder,
y el fin que ha de conquistar
mi dudosa pretension:
Rugero, no hable con èl
sino una dia; al Rey cruel,
dos, ò tres, si en su opinion
estoy muerta, claro està
que quien soy han de dudar,
aunque me lleguen à hablar.
Torib. Dices bien; pienso que ya
empiezas à ser Letrada,
pues nos sabes concluir.
Mad. Segura pienso vivir.
Teod. Ya Estela se avrà casado,
pues el tiempo lo ha dispuesto,
con tu esposo. *Mad.* Arrepentido
diràs, si bien me ha querido,
que lo que enfada mas presto,
es lo que mas se desea:
venid, no me desperteis
memorias tan peregrinas.
Teod. No sè à què fin te encaminas.
Mad. Con el tiempo lo sabreis,
pues la ocasion me assegura,
que la humana diligencia,
segun dice la experiencia,
es crisol de la ventura.

Salen el Duque, y Estela.

Jac. Ya, Estela, ya gloria mia,
el

el triste luto he dexado,
porque de tu sol hermoso
no le consienten los rayos.
Ya llegò el tiempo, mi bien,
que siempre estuve esperando,
porque en igualdad gocèmos
eterno gusto, y descanso.
Ya eres Duquesa de Capua,
ya su señora te llamo,
que quien es del alma dueño,
y tan dueño, que retrato
en tu venerado acuerdo
la inclinacion que consagro,
por mi deidad la respeto,
pues de nuevo enamorado,
comunico à los sentidos
desvanecidos aplausos.
Poco, mi gloria, te alegras,
pues de regocijos tantos
desprecias con suspensiones
tan gustosos desengaños.

Estel. Ay Jacinto, ay Duque, como,
(ay mi señor!) donde, quando,
amor colmò los deseos,
ni suspendiò los agravios?
Muriò tu esposa, mi bien,
rigor de fortuna ayrado;
si lo has sentido, me ofendo;
si no lo sientes, me agravio;
porque señor, si à tu esposa
que con tan estrechos lazos
comunicaste finezas
con amorosos regalos
de esposo, tan brevemente
los has olvidado, quando
goces los mios, quien duda
que te suceda otro tanto?
porque yo no he de pensar
que en meritos aventajo
de nobleza, y de hermosura,
que fuera grossero enfado.
Al fin, Duque, que eres noble,
ei es cruel, que obligado
seràn libres tus finezas,
ò tus pensamientos falsos.
Pues yo, por lo que te quiero,
por lo que se ha murmurado,
por lo que debo à tu honor,
por la opinion en que estamos,
lloro su muerte, que al fin,
fue tu esposa, y es ingrato
quien de lo que quiere bien
no siente el costoso daño
que le sucede: es razon,
que lo que con tierno llanto
se ha de sentir, se celebre
con alegres desenfados?
Duque, yo no sè quien eres?
yo le confessè à mi hermano
que fui tu esposa en secreto,
forzoso fue el confessarlo,
porque no me diesse muerte,
y por poder entretanto
buscar remedio à su enojo;
que te quise bien, declaro;
que te adorè, reconozco,
mas con honesto recato.
Amor goza en su carrera
tres diferentes estados,
principios, medios, y fines,
y en todos tres ay assaltos
de fortuna: En los principios,
temor de no aver gozado
aquello que bien se quiere;
y en los modos, ya gozado
el pensar que ha de perderse;
y en el fin, el desengaño
del tiempo con el olvido.
Yo si al primero he llegado,
no quiero passar de alli,
que si con tu igual, ingrato
tal desayre te acredita,
tal ofensa, ò tal espanto
de desdèn, y de rigor,
yo, que soi menos, què aguardo?
Ya te juzgo arrepentido,
ya te considero ayrado,
ya que te enfado, parece,
ya que te ofendo, y te canso,
ya que me aborreces veo,
y ya que muero à tus manos;
que quien aprendiò rigores,
tarde, ò nunca ha de olvidarlos.

Jac. Si no te huviera querido,
dulce Estela, cielo claro,
con tan superior fineza,

que puede oponerse à quantos
han dado al amor la vida,
pues del mismo amor triunfaron:
por essa fineza sola,
por esse exemplo tan raro,
por esse estilo invencible,
y esse desdèn recatado,
si tuviera dos mil vidas,
si viera à mis pies postrados
los Imperios que rindieron
tantos Cesares Romanos,
para servirte era poco,
y para premiar el lauro,
que le dà à la perfeccion
tu entendimiento gallardo.
Olvidar lo que se quiere
por lo que se està adorando,
no es delito, Estela mia,
que es un opuesto esforzado
de la misma inclinacion:
los efectos, es muy llano,
que no los puede oprimir
el alvedrio, que es parto
de lo que el sentido engendra;
pero pues me has obligado
por tan agradable modo,
yo doy palabra, que en quanto
fuere tu gusto, assistir
à tu eleccion. *Este.* O me engaño,
ò viene el Rey. *Jac.* Y Rugero.
Estel. A buena ocasion llegaron.
Sale el Rey, Rugero, Dionysia, Leoncio, y Tiberio.
Rey. Duque, huelgo de encontraros,
guardeos el Cielo. *Jac.* Tus pies
beso, señor. *Rey.* Tiempo es,
pesame de disgustaros,
de que se ponga en razon
tan grande desabrimiento,
como en vuestro enfado siento,
causa de la confusion
en que està el Reyno. *Jac.* Ajustado
puedes, señor, disponer
à tu gusto; obedecer
es mi desvelo, y cuidado.
Rey. El Duque de Mantua escrive,
que aveis muerto à vuestra esposa,
fue su hermana, y prodigiosa:
guerra contra mi apercibe,
pidiendo vuestra cabeza,
y de mi, satisfacion
de su injusta presumpcion.
Yo tengo mucha certeza,
que sois muy gran Cavallero,
y assi os quiero aconsejar
como amigo, y ajustar
por el intento que espero.
Jac. Tu gusto he de obedecer.
Rey. Oid lo que me desvela:
Si os desposais con Estela,
evidente parecer
tendrà el Duque en su opinion;
y si no, dandoos esposa
à su gusto, es mas dudosa
la furia de su intencion.
Agradarle serà justo;
querer à Estela es forzoso,
qualquier lance es prodigioso:
mirad lo que os dà mas gusto:
Jac. Señor, quando el Duque quiera
guerra injusta, Estados tengo,
y gente, que ya prevengo,
poco su furor me altera.
Rey. Si, pero culparàme à mi,
y aora por Juez me nombra.
Jac. Tu gran confusion me assombra,
justamente la temi.
Rey. Yo quiero bien à Rugero,
y si sois de essa opinion,
me opondrè à la execucion
del Duque de Mantua. *Jac.* Espero
de su notable valor,
que le sabrà contrastar.
Rey. Quando nos quiera obligar
con guerras, à su furor
èl puede con mi estandarte,
y vos con la gente vuestra,
resistirle, dando muestra
al Duque, y al mismo Marte,
de su injusta pretension;
pues inadvertido està,
Rugero le impedirà
la deslumbrada opinion.
Rug. Yo, señor, con tu licencia,
en essa guerra no soy
necessario. *Rey.* Cierto estoy,

Rugero, de tu prudencia;
por què con necia porfia
deſeſtimas mi favor,
y guſto? *Rug.* Porque ſeñor,
ſin Honra no ay Valentia.
Quando eſtè mi hermana honrada
con arrogantes blaſones,
acreditando opiniones,
ſerà valiente mi eſpada.
Baſtaràme divertido
ſolamente imaginar,
que ay de mi que murmurar,
para que buelva vencido.
Que el que pelea alentado,
quando ſu arrogancia admira,
ſolo en los golpes que tira
ha de poner el cuidado;
porque ſi es daño menor
morir, que no ſer honrado,
en el menor ocupado
lo ha de vencer el mayor.
Mi hermana ſe ha de caſar
con el Duque, ſin temer
valor, induſtria, y poder:
todo ſe ha de atropellar,
que mayor daño es al doble,
ſi en lo que debe concuerda,
que un exercito ſe pierda,
que la calidad de un noble;
que una batalla perdida,
el alentarſe le ſobra;
pero el honor no ſe cobra,
aunque ſe pierda la vida.
Rey. Teneis gallarda opinion.
Eſtel. No la ha tenido en penſar,
que el honor le ha de faltar,
pues no ſe ofreciò ocaſion.
Rug. El Rey reſponda por mi,
que reſpeto eſte lugar.
Jacint. Del Rey naciò eſte peſar,
ſiempre el daño le adverti.
Eſt. Digo, invicto Monarca, Rey Supremo,
ajuſtada al extremo
de mi clemencia coſtoſa,
ſi bien acreditada, malicioſa,
que al Duque no le eſtimo,
ni por eſpoſa à ſu eleccion me animo.
Y preſupueſto, que ignorante, y necia
no imitàra à Lucrecia
en reſiſtir honores,
y le huviera colmado de favores,
por el poco reſpeto,
que tuvo à un caſamiẽto tan perfecto,
digo, que le perdono, y le aborrezco,
y que à morir me ofrezco,
por mas agradecida
à mi muerte, que al ver perder la vida
à ſu eſpoſa inocente,
que ſi èl ingrato fue, yo ſoy prudente.
Quiſome, aborreciòme, pues zeloſo
fue de otra Dama eſpoſo;
pues ſi dexò à Madama,
procurando alentar la ciega llama
de mi paſſado abiſmo, (miſmo?
quien duda que à otro lance harà lo
No ay fuerzas contra amor deſvaneci-
para alentar ſu olvido, (do
como exemplos ingratos,
mudables ſuertes, y violentos tratos;
que amante ſin firmeza,
no aguarda de ſu honor la fortaleza.
Muerta, oprimida, deſvelada, quiero
llegar al fin poſtrero
de mi infelice vida,
por ſer à mi firmeza agradecida;
diga el mundo: Aqui yace
Eſtela Fenix, pues que muere, y nace.
Rey. Reſolucion notable, y deſabrida!
Jacint. Si de mi amor ſe olvida,
à ſu guſto me ofrezco,
pues gozar ſu belleza no merezco.
Ruger. Yo, ſi fuere atrevido,
como perdon al Rey, licencia pido.
Quando de triunfos altivos,
ſeñor, que en tu nombre al ayre
dieron puntapies de horrores,
para que al Cielo aviſaſſen,
que detuvieſſen los rayos
en las fieras tempeſtades,
que atemorizan el mundo,
pues mi brazo era baſtante,
y ſobſtituto del fuego,
Lugar teniente de Marte,
Nubes de eſquadras oprimo,
que arrojan lluvias de ſangre,
tan precipitado al tono

de los clarines, y parches,
que la fama se estremece,
quando se pàra à escucharme.
Y quando la horrible muerte,
que nunca perdona à nadie,
aficionada à mis golpes,
huyò de darme combates.
Vine mas que victorioso
de aver servido arrogante:
tu Real Magestad glorioso
de que à tus pies me postrasse.
No me assombraron tremendas
Esquadras de Capitanes,
que en montes de fuego, y plomo
los rayos del Sol combaten.
Las murallas mas sobervias,
los Castillos mas pujantes,
à mi obstentada opinion
le rindieron vassallage.
Y quando estuve à tus pies,
merced, que los Cielos hacen
à los Reyes, oprimido
temi, temblè de mirarte;
no de temor de pensar,
que quien sirve, aunque le ensalce
la fortuna, siempre engendra
costosas seguridades.
Dice, pues, su Magestad;
què bien dicen! que no valen
sin honra grandes servicios,
pues el honor es mas grande.
La causa de esto avrà sido
la inclinacion inconstante
de una muger, pues sus yerros
es justo que yo los pague.
Confiesso que con amor,
mi hermana se desvelasse;
la inclinacion, deuda es mia,
y esta no puede afrentarme,
si no ha avido execucion;
y si la ha avido, bien sabe
su Magestad, que no es bien
que à mi la afrenta me alcance;
que si èl me embiò à servirle,
y yo, por assegurarme
el honor, se la entreguè
como à Rey, amparo, y padre;
si su liviandad fue cierta,
no es justo que à mi me infame,
que las costumbres se aprenden,
y las calidades nacen.
Si en mi poder sucediera,
y por necio, ò por cobarde
me huviera tenido en poco,
fuera muy justo culparme.
Si yo dexasse una joya
de rubies, ò diamantes
à guardar, y la perdiessen,
no es razon que la cobrasse?
Rey, esta joya te di,
mas que todo un Reyno vale,
manda bolvermela luego,
ù satisfaccion bastante.

Rey. Ay confusion mas terrible!
notables dificultades
en este caso se ofrecen!
Duque, y Rugero, escuchadme:
Si oprimo al Duque, y despues
Estela no ha de casarse,
decid, què medio darèmos,
que sea à todos agradable?

Leonc. Nombra Jueces, gran señor,
que las leyes satisfacen
à la razon, y con ellas
es fuerza que han de ajustarse.
Estela, el Duque, y Rugero,
à lo que tu les mandares,
con agrado, y con acuerdo,
por razon de estado:: *Rey.* Nadie
avrà que lo contradiga.

Estel. Obediente à lo que mandes
estarè, como no sea,
que con el Duque me cases.

Jacint. En qualquiera execucion,
harè lo que el Rey me mande.

Rey. Alto, pues, nombrense Jueces,
pues me està bien escusarme
de apassionado. *Teodor.* Yo sè
de uno que llegò ayer tarde
de Roma, que aunque es muy mozo,
en caso tan importante
satisfarà con prudencia,
sin que dè disgusto à nadie.
Y si de estas divisiones
no absolviere, y ajustare,
yo quiero que la cabeza

me

me corten luego. *Duq.* Ignorante,
por què tan resuelto dices
tan notable disparate,
que nos provocas à risa?
Teod. Porque en Roma fue tan grande
su opinion, que le llevaba
quantos casos importantes
su Santidad proponia.
Rey. Pues vayan luego à llamarle,
y aclare esta confusion.
Jacin. Adonde, Theodoro, hallaste
hombre de tanta opinion?
Teod. Como Estela no se case,
yo sè que estàs confusiones
las absuelva, y las daclare.
Jacint. Mira, Theodoro, el peligro,
pues el que se ofrece sabes.
Teod. Voy por èl. *vase.*
Rey. Dexenme solo,
y no aya mas novedades,
Duque, que me enojarè.
Rugero, pues sè estimarte,
no me enojes mas: Estela,
mirad bien caso tan grave.
que aunque muestro mansedumbre,
tambien yo sabrè enojarme.
Vanse todos, y quedase solo el Rey.
Què bien pintan ciego amor,
pues hasta à los Reyes hace,
que siendo argos de su Reyno,
la luz de razon les falte.
Yo he sido la causa, yo,
de tan grandes novedades,
y assi suspendo el enojo,
que por causas semejantes
falta à veces la justicia,
y las Republicas graves
desacreditadas viven.
No mas amor, no mas lances,
que no es justo que los Reyes,
pues que son del Cielo imagen,
sean injustos, y crueles.
Vase, y sale Madama, Teodoro, Tiberio, y Toribio.
Mad. No sè, Teodoro, què diga
de tan confuso sucesso:
que Estela con tanto excesso
de rigor se desobliga
con el Duque? no lo entiendo;
y el Duque tan divertido
puso mi muerte en olvido?
Mucho, Teodoro, me ofendo;
que aunque era buena ocasion
para bolver al estado,
que mi amor ha procurado,
me desvela la opinion
del Duque. *Tib.* Señora, aquì
el Cielo te ha conducido,
para firmeza, ù olvido.
Mada. Yo sabrè bolver por mi.
Tib. Oy mi vida està en tu mano,
si atajas mi pensamiento.
Mad. Quando ayas visto mi intento
quedaràs de verle ufano:
entra, y diràs que he venido,
y què conviene que estè
el Duque ausente. *Tib.* Yo irè.
Mad. Desto que digo advertido.
Vase Tiberio.
Tor. No has oido que la soga
quiebra por lo mas delgado?
pues à esso estoy condenado;
ya me aprieta, ya me ahoga,
mal hiciste en no traer
contrapassos de gaznate,
un Buleto. *Mad.* Disparate.
Tor. No es disparate temer,
y soy de miedo un abismo,
que hacer con injusto alarde,
que coma la gente tarde,
es pesado silogismo.
Sale Estela.
Estel. Cuidadosa me desvela
el saber de aqueste Juez
la presumida altivez.
Torib. Aqui es ello, esta es Estela.
Estel. Ven acà, sois vos criado
de esse Hidalgo?
Tor. Culus Madona,
ni estrato en la macarrona,
non facho lo que implorado
adeso, adeso, Fratela.
Estel. Buen humor!
Madam. Yo estoy aqui
à tu servicio, y de mi
puedes informarte.

Estel.

Estel. Recela
mi confuso pensamiento,
que este es loco, ù atrevido,
pues à juzgar ha venido
con tan ciego atrevimiento,
causa que es tan importante,
y dando el necio à entender,
que en razon le ha de poner,
èl serà tan ignorante,
como quien le dà licencia
para tan necio desvelo:
es Letrado? *Mad.* Esta recelo *ap.*
que ha de irritar mi paciencia:
ay tan necia remission!
Señora, yo soy Letrado;
y lo que tengo estudiado,
me lo enseñò la razon.
Estel. Muy bien con esso negocias:
donde le he visto otra vez?
Tor. En los confines de Fez,
que es cerca de Capadocia.
Mad. En esso echarà de ver,
que tiene poca justicia,
que el temor con la malicia,
siempre al reo da à entender,
que el Juez que le ha de juzgar,
le conociò en otro estado,
como sombra del pecado,
que no le puede olvidar.
Estel. Esso serà. *Mad.* Què razon
ay, para que aviendo sido
el Duque tan persuadido
de su infalible opinion,
quando su esposa vivia,
su gusto precipitasse
para que se desposasse,
con amorosa porfia,
y aora que està en su mano,
publique que le aborrece?
Estel. Porque el Duque lo merece.
Madam. Què tiene el Duque?
Estel. Es tyrano.
Mad. Y què tyrano, y què necio,
torpe, arrojado, y confuso!
pues todo su objeto puso
en quien hace dèl desprecio.
Què causa diò?
Estel. Què mayor,
que siendo en la Primavera
de nuestra edad lisongera,
èl la planta, y yo la flor,
tan unidos à un aliento,
tan sujetos à un cuidado,
que en dos almas desvelado,
se alentaba un pensamiento,
y estando en el lazo estrecho
de tan ajustada union,
con ciega resolucion
me olvidasse? *Mad.* Fue mal hecho.
Estel. Vaya con Dios, ya imprimiò
otro objeto su alvedrio,
que para olvidar el mio
de grande causa naciò.
Esta causa, esta eleccion
de tan grande fundamento,
que arrebatò el pensamiento
la passada execucion,
partes tendria excelentes,
que esto arguye claridad;
pues con què seguridad
de razones evidentes,
disculparà el aver sido
tal rebelde à su cuidado,
que à quien tanto le ha obligado,
tan presto ponga en olvido?
Una Matrona que hacia
competencia à las Estrellas,
y en virtud, obscurecellas
con el mismo Sol podia.
Si olvida para bolver
al gusto que ha aborrecido,
no Juez si aqui le han traido
sobornos, dexe de ser,
aunque entendido, enfadoso.
Mad. No dice Estela muy mal.
Yo, señora, soy Curial
de Roma, que es cargo honroso,
que me diò su Santidad,
sobornos, en claridades
de tan justas igualdades
no tuercen mi voluntad.
Si fuera essa Dama viva,
y os pudiera agradecer
tan piadoso parecer,
fuera fineza escogida;
mas primero es vuestro honor,
y

y el de vueſtro hermano, en quien
tan raras partes ſe ven.
Eſtel. Honor ſin guſto, es rigor.
Mad. Vaya con Dios la Duqueſa,
que en efecto ya muriò;
y pues Dios lo permitiò,
que en la muerte todo ceſſa,
al honor ſe ha de oponer
obligaciones del guſto:
ea, ſeñora, no es juſto,
ni es honrado proceder.
Eſtel. El diablo es el Juececillo
en eſte modo de hablar,
como no le ha de coſtar
mas de penſarlo, y decirlo.
Mad. Pues mude de parecer,
y crea, que al miſmo inſtante,
eſtando ſu Rey delante,
dos milagros ha de ver,
y entrambos en ſu favor,
tan grandes, que ha de aſſombrarſe
quando llegue à aſſegurarſe;
y mas, que ſi con rigor,
quando eſto haya ſucedido,
mudàra de parecer,
yo lo ſabrè diſponer,
de ſu deſvelo advertido,
de modo que quede ayroſa,
y el Rey ſin ningun enfado.
Eſtel. Baſta, que es bravo Letrado.
Torib. La barba es algo enfadoſa,
que ſi fuera de eſcobilla,
fuera ſu ciencia mayor.
A Eſtela tengo temor,
y es muy grande maravilla
que no me haya conocido,
y aſsi mirarla no quiero.

Sale el Rey, Rugero, Tiberio, Leoncio, y la niña.

Rey. Mas de agradaros, Rugero,
que de mi guſto advertido,
me deſvelo en diſponer
con brevedad el intento
de vueſtro agradable aumento.
Rug. Señor, por no anteponer
rigores à tu grandeza,
con humildad te reſpeto.
Rey. Bien ſe autoriza diſcreto
vueſtro eſtilo; què eſtrañeza!
es eſte aquel gran Letrado?
es eſte aquel hombre inſigne,
Leoncio, à quien eſtas cauſas,
y diſguſtos ſe remiten?
y quien dicen que en razon
las ha de poner ſublime?
diſcurſo grande para tan mozo!
Tor. Ya la embiſten, Dios te libre.
Rey. Aveis eſtado algun tiempo
en eſta Corte? *Mad.* Aqui vine,
ſeñor, con unos deſpachos
de Roma. *Rey.* Porque concibe
mi memoria, que otra vez
os hablè. *Mad.* Vine à ſervirte.
Rey. Eſtà bien, ya me acuerdo.
Leonc. Si Madama Eugenia vive,
ò yo me engaño, ò es eſta,
ò en ſu ſemejanza aſsiſte.
Rey. Què teneis determinado?
que vueſtra opinion felice
à todos nos ha admirado.
Mad. A mayores impoſsibles,
ſeñor, eſtoy enſeñado.
Rey. Mozo ſois, mas quien elige
eſtudioſas advertencias,
y con igualdad las mide
al alvedrio ingenioſo,
divinidades felices
exercita en ſus efectos,
para ſuceſſos inſignes.
Mad. Si en eſſa opinion, ſeñor,
V. Mageſtad me aſsiſte,
baſtarà, para que en todo
mi ingenio ſe verifique.
Eſtela eſtà reducida;
es aſsi, ſeñora? *Eſtel.* Dixe,
y aun no lo dixe del todo,
como no me deſobliguen.
Mad. Pues divina Eſtela, oidme.
Yo he de caſar à Rugero
con una Dama, que imite
al Rey en la calidad.
Rey. Què dices, hombre, què dices?
Mad. Lo que he de cumplir, ſeñor.
Torib. Pobre Dama, Dios te libre,
que te vàs ya deſpeñando.
Mad. Y al Rey tengo de ſervirle

con

con escusarle las guerras,
que el de Mantua le apercibe.
Rug. Notable resolucion!
Rey. Algun familiar assiste
en este hombre; estraño modo!
Mad. Al Duque pueden decirle
que venga aqui.
Leonc. No està lexos.
Sale el Duque.
Jac. Dices bien, por persuadirme
à lo que mandò mi Rey.
Ma. Antes, Duque, que te admires,
sabe que yo soy Madama.
Jac. Madama? Jesus ! què dices?
Mad. Por abreviar : Yo elegi
por medio mas apacible,
fingir que era muerta, pues
lo fui en tu opinion terrible.
Fui à Roma, traxe Buleto,
que dessa manera dice:
Madama no pudo ser
esposa (caso impossible!)
del Duque, pues la diò à Estela
la fe, con palabra firme
de que avia de ser su esposo;
matrimonio que concibe,
aunque clandestino sea,
que las dos almas se liguen,
y sin voluntad de entrambas,
nadie puede dividirse
desta forzosa palabra.
Y assi, doy licencia, dice,
à Madama, de que pueda
elegir esposo, libre
de ninguna persuasion.
Rey. Dos veces dichosa fuiste,
y dos has resucitado,
pues tan justa suerte eliges.
Mad. A Rugero, pues es cuerdo,
valiente, noble, apacible,
le doy la mano de esposa.
Jac. El premio al castigo mides;
yo à Estela, y à Dios mil gracias,
de que alegre resucites.
Estel. Hermano, perdon te pido.
Rug. Yo estimo, Duquesa insigne,
merced de que indigno soy:
Duque, el Cielo lo permite.
Rey. De tan altos casamientos
padrino quiero elegirme,
por el Duque, y por Rugero.
Rug. Beso tus pies, Rey insigne.
Y pues mi honor he cobrado,
que perderle era impossible,
y en el pecho mas valiente,
segun la experiencia dice,
sin Honra no ay Valentia,
aqui acaba, perdon pide.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, assimismo Autos, Entremeses, Historias, Estampas, y todo genero de Romanceria. Calle de la Rua.